

LA DULZAINA.

Revista semanal de literatura, política, artes y costumbres.

PALMA.

Por un mes.	2'50 cs.
FUERA DE PALMA.	
Por tres meses	7'50 »
Por seis id.	15'00 »
Por un número suelto	50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 28 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

LA INMORTALIDAD.

«Vous qui, égaré par de funestes doctrines, vous obstinez à méconnaître vos immortelles destinées, descendez au fond de votre être, et dans le silence des passions, écoutez le noble cri qui y retentit sans cesse; c'est le cri de l'ame qui soupire après l'immortalité.»

P. M. Colom.

No aparteis la vista del severo tema estampado al frente de estas reflexiones, vosotros lectores *despreocupados* que os jactais de haber sacudido el yugo de toda creencia, y seguidnos por algunos momentos en la soledad del raciocinio, que no con galanas frases y pinturas vanas tratamos de seduciros; venid y escuchareis la voz de la verdad en boca del mas abatido de los mortales cuando esclama: «sé que existe mi Dios y mi Redentor y que en el último dia, levantandome de la tierra he de resucitar.» (1)

No queremos conducirnos al Cementerio lugar sagrado, hoy convertido por muchos en lugar de profanacion, por muchos que fomentando una fanática costumbre van con la indiferencia y el lujo á pasearse sobre las losas que cubren los despojos de sus mayores. No queremos presentaros el repugnante espectáculo de un reducido osario conteniendo miles de generaciones, porque podria suceder que la inmunda *materia*, por estar familiarizados con ella, no prestara la elocuencia necesaria para mover los enmohecidos resortes de vuestra soporosa inteligencia.

Tampoco os conducirémos al interior de (1) Job.

un templo católico para que por algunos momentos presteis atento oído á los místicos y dolientes ecos que sonoros vagan y se reflejan en sus profundas y sagradas naves, sin que con ellos se disuelvan otras armonías que las severamente espejadas por el gemido pausado y lento del bronce moribundo.

Esforzaos en prescindir del mundo exterior, de todos sus sistemas, de todas sus complicaciones, de toda su decantada grandeza, y cual las agrestes florecillas suspenden en sus tiernas hojas el vivificante rocío, dejad que blandamente se impriman en vuestra imaginacion turbulenta por medio de la calma y el recogimiento las mas serias y solemnes reflexiones, acerca de la humanidad y de sus trascendentales destinos.

Evocad los estinguidos recuerdos de vuestros dias de inocencia y recorred moderando la velocidad del pensamiento los dilatados dias que separan aquellos del presente. Abríos paso con vuestra imaginacion al través de las oscuras y densas nieblas que os ocultan el porvenir y al divisar las regiones sombrías de la muerte, no paseis mas adelante sin preguntaros interiormente: ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¡Dichosos de vosotros si supierais contestar serenamente y sin estremeceros é tan terribles preguntas! ¡Desgraciados si vacilais, si vuestra razon se conturba y agita por la horrorosa influencia de la duda!

Reconoceis porventura que el hombre es el sér apellidado justamente Rey de la naturaleza, admirais sus nobles facultades que le hacen sin comparacion supe-

rior á los otros seres que le rodean, y ¿os torturais en vano para descifrar su origen? Admirais el magestuoso cumplimiento de la ley del progreso; medis exactamente las fuerzas que encadenan millares de globos girando sobre nuestras cabezas; todos los dias alcanzais estupendos triunfos en los dilatados campos del saber humano, y sin embargo ¿no os ha sido dado por un momento sondear el aterrador misterio de la vida del hombre y retrocedeis confundidos y espantados ante el negro panorama que os presenta la muerte?

Ah! ¿Creeis de buena fé que el *materialismo* puede dar solucion satisfactoria á tan colosal problema? Vosotros que defendeis á voces las eminentes prerogativas del hombre, ¿consentireis á lo último en igualarlo con el estúpido irracional, en equipararlo con la planta, en confundirlo con las arenas y peñascos? ¿No distinguiréis dos elementos distintos en el sér humano? ¿No sospecharéis la existencia de un ente superior, capaz de gobernar vuestros instintos, capaz de vencer en la constante y terrible lucha que sostiene vuestro corazon? Y reconociendo la maravillosa existencia del alma, en cuyo esplendente santuario arde vigorosa la sublime llama del genio, en cuyos delicados repliegues se anidan los efectos mas dulces, tiernos y generosos, en cuyo fondo se agita suavemente el aura divina que el Eterno movió con su soplo, ¿será posible que continúeis obstinados pretendiendo que nuestra alma corre la misma suerte que nuestro cuerpo frágil, miserable, corruptible, y que todo, absolutamente todo, en el hombre, ó se transforma en materia ó se aniquila, perece y abisma en el profundo caos de la nada?

«Los que descarriados por el influjo de funestas doctrinas os obstináis en desconocer vuestros inmortales destinos, bajad al fondo de vuestra existencia, y en medio del silencio de las pasiones, oid el noble grito que en ella incesantemente resuena; es el grito del alma que suspira por la inmortalidad.» Y será en vano que con absurdas teorías y atronadoras proclamas, intentéis sofocarle, porque su timbre resonará imponente, cual vibra el detonante cañon en medio de un reñido combate. Y será en vano que siglos y mas siglos os asomeis frenéticos en el uno y otro umbral de la humana ciencia arrebatandola datos para resolver vuestros descabellados cálculos. Y será en vano que cerreis los ojos, desesperados para no tener ocasion siquiera de traslucir ese *mas allá* que os aterra y confunde.

Tended una sola mirada á la historia de todos los paises y de todos los tiempos y veréis lo mismo entre los egipcios como entre los pueblos modernos civilizados ó incivilizados, resaltar en primer término aunque bajo distinta forma la idea y la creencia de la inmortalidad.

¿Tantos, tan repetidos y pujantes esfuerzos de los hombres de nuestros dias para escribir su nombre en monumento mas elevado que no lo escribieron los de los siglos anteriores, ¿qué son sino otras tantas orgullosas pirámides que atestiguan el íntimo afán que nos domina de prolongar nuestra existencia moral por mucho mas tiempo que el breve intervalo empleado para trasladarnos desde la cuna al sepulcro?

Hombres *despreocupados* del siglo del vapor que pretendéis marchar al frente del progreso intelectual, y no obstante vivis resignados la vida del *materialismo*, permitidnos dudar de vuestra doctrinas, permitidnos estar firmemente convencidos de que vuestra razon ha enflaquecido y vuestra inteligencia vaga entre tinieblas y sin rumbo que á feliz puerto pueda conducirla. Mas, si con la glacial sonrisa del escepticismo nos contestáis que nosotros somos los alucinados; ¡feliz ilusion! esclamaremos nosotros, que viene á nutrir nuestro pecho con las mas dulces esperanzas en medio de los desalientos y quebrantos que sin trégua nos persiguen. ¡Feliz ilusion! que nos distingue noblemente de los brutos irracionales y nos impide el confundir nuestra esencia con la esencia del musgo. ¡Feliz ilusion! que llena nuestro espíritu de santa calma y le salva del fatal riesgo de entregarse en brazos de la mas horrible desesperacion.

La desesperacion..... si algun dia se os presentara como el último é inevitable recurso, antes de rendiros cobardemente á ella, dejad iluminar vuestra conciencia por los sublimes y claros destellos de la razon humilde y escucharéis un misterioso lenguaje que se comprende y no se traduce, un lenguaje que os explicará todos los arcanos que la avara ciencia os oculta. Y entónces quedaréis plenamente convencidos de que, en el corazon del hombre justo como en el corazon del hombre criminal, el Eterno selló indeleblemente los sentimientos de su Divina Justicia, y de que su inexorable fallo solo puede tener exacto cumplimiento en las regiones de la Inmortalidad.

ALÍATÁR.



LIBERTAD É IMPOSTURA.

Entrar gritando por salir comiendo.
Romance antiguo.

I.

Tantas plumas de todos colores y mojas en toda clase de tintas han tratado de rasguear las líneas características de la hermosa Libertad, que cuando el intentarlo por nuestra parte no fuera petulancia, siempre sería pesadez ó quizá trivialidad.

Grabada por el dedo de la Naturaleza en el corazón de todo lo existente, la Libertad ha sido para todos los pueblos y para todos los siglos, un sentimiento cuando no un deseo, un instinto cuando no una necesidad, una costumbre cuando no una ley, una esperanza, cuando no una divinidad siempre simpática al hombre.

Tal vez debe ser patrimonio exclusivo de los grandes instintos naturales el ser los mas perseguidos por el ultrage, el ser los mas insultados por la impostura. El amor y la Libertad: ved ahí las dos grandes aspiraciones del hombre; ved ahí, las dos grandes víctimas de la humanidad.

¡Cuántos tiranos han edificado sobre el *Aventino* de sus ambiciones un templo á la Libertad, para poder insultarla en su propia mansion! ¡Cuántos asesinos ilustres se han cubierto con el gorro frigio para atraer á los pueblos y contar mejor sus víctimas! ¡Cuántas veces el pacífico animal que reposaba á los piés de la Libertad en el templo que la construyó Tiberio Graco, háse convertido en sanguinaria pantera!

¿Qué verdugo del pueblo no ha manchado con su aliento el ara de las libertades, antes de teñir con sangre inocente las aras de la Tiranía, que el mundo llama cadalsos?....

II

Hemos contemplado, aunque muy ligeramente á la Libertad en la altura del sentimiento y en el terreno de los ultrages; observemosla en la pendiente de las imposturas.

La Libertad en su verdadera acepcion y en el estado en que se encuentra la civilizacion actual, no es mas que el completo ejercicio de todos los derechos de una Nacion, dentro del círculo de las leyes dictadas y sancionadas por la misma Nacion.

Concretémonos á España.

Consideremos que el guantelete arrojado por la Nacion al rostro de la Monarquía, que el proyectil que destrozó la cara al marqués de Novaliches en el puente de Alcolea, borró con su rastro negro al rebotar sobre lo pasado, el horroroso libro de las tiranías consumadas.

Renunciamos á los argumentos que se apoyan en la historia, porque nos bastan las reflexiones de la razon natural, y la inteligencia del sentido comun.

Ninguna cadena se rompe sin estallar. Nunca se quitarán los grilletes á un penado sin que produzcan sonidos mas ó ménos fuertes esos hierros de infamia, que, parece se despiden por última vez de los oídos de su víctima. Cómo estrañar que el pueblo al librarse de su sangrienta argolla, la pisotee, la arroje y la haga resonar con estrépito para

que el vibrante recuerdo del mal que acaba de pasar aumente mas y mas el goce de su presente y la esperanza de su porvenir?

Natural y si se quiere, necesaria, es la legítima expansion de las revoluciones en sus primeros momentos. El grito del entusiasmo es á veces mas imponente que el lenguaje de la artillería. Los vítores del frenesí mezclados con las acentuadas armonias de los himnos patrióticos, son en aquellos instantes el único idioma asáz espresivo para decir en parte, lo que siente el corazón de todo un pueblo.

Que lluevan cintas y flores sobre las víctimas de ayer y sobre los héroes de hoy. Que el primer momento, que el primer período con su cortejo de alegrías y resplandores, de coronas y banderas, de deseos y esperanzas, sea un período de movimiento de expansion, de desahogo..... pero que se respete la propiedad y la persona ¿y quién se atreverá á censurarlo?

Hemos dicho el primer momento, porque á la gritería, á la fiesta, á la agitacion deben suceder el razonamiento, el trabajo, la calma, en fin, la verdadera libertad.

El tizon revolucionario suele borrar las leyes escritas por la mano que él abrasa y si la libertad es la ley, deben escribirse de nuevo. Todo el período que los pueblos pasan sin una constitucion que satisfaga sus nuevas aspiraciones, debe descontarse de la fecha de sus libertades. La era de una redencion política debe comenzar en la fecha de un Código estrictamente observado.

Las Juntas revolucionarias que lo suplen temporalmente, por rectas que procuren ser en sus acuerdos, por prudentes que sean en sus medidas, por liberales que se muestren en sus determinaciones; siempre son, hablando en términos precisos, un poder dictatorial que no puede menos de presentar todos los caprichos que son anejos, al sistema de una voluntad dominando las voluntades. Ciertamente es que la Nacion debe estarles agradecida, porque las Juntas sostienen el orden y continúan el principio de autoridad que nunca debe ser interrumpido.

En esta época en que la Nacion se trasfigura es cuando mas se necesita la tranquilidad de los pueblos y la cordura de los verdaderos liberales. Las demostraciones tumultuosas y las griterías desatentadas no son los elementos mas adecuados para dar fuerza moral al único gobierno posible en tales circunstancias, ni para cimentar la base de las nuevas instituciones.

El enemigo mas terrible de toda idea, de todo principio, de toda sociedad, de toda religion, es el fanatismo. No podeis herirle porque vive incrustado en la institucion que destruye, propaga vuestras teorías, empuña vuestras armas, pero todo lo verifica traspasando los límites de la justicia, de la prudencia, de la sensatez y sobre todo, de la Libertad.

Es preciso no olvidar que las fronteras de una idea son las fronteras de su mas contraria. El mojón que indica el extremo del campo de la Libertad, señala el principio del campo de la opresion.....

¿Y los hombres de corazón franco, de aspiraciones libres, de prevision y cordura; los hombres que no conocen otra Libertad que la antípoda de

la Tiranía; los hombres verdaderamente liberales han de llamar con tan honroso título á los que no practican mas ley que su capricho, á los que confunden la libertad con la licencia, el progreso con la destruccion, el gobierno constituido con las demostraciones y la algazara?

¿No será lícito á los hombres de honradez política dudar de la sinceridad de esos pregoneros de las auras públicas, de esos Brutos que aparecen á la caída de todos los Césares? ¿No será permitido levantar el índice y decir al pueblo libre pero sensato: «Esos que se proclaman los únicos liberales son los únicos impostores»?

Jamás nos cansaremos de repetirlo; los verdaderos enemigos de nuestros derechos, son los que crean un derecho imaginario, sancionado siempre por su loco albedrio; los que sacan al pueblo de sus hogares para que sirva de espectador y de víctima en los espectáculos que en provecho propio suelen dar á la vista de la vergüenza asombrada...

Hombres que os llamais de accion, aunque el buen sentido os llame hombres calamitosos: el pueblo debe daros las gracias porque le habeis servido el dia de la esplosion; pero el pueblo sentado á la puerta de sus deberes ha de contestaros cuando vayais á llamarle para vuestros intereses tumultos: «Saturnos de la sociedad si tenéis mas hambre, engullid las piedras alzadas por nuestras antiguas glorias, tragad las columnas levantadas por nuestras antiguas creencias, pero dejadme tranquilo. Promovedores de obstáculos á todo lo constituido, ha pasado para mi la hora del desbordamiento. Las aguas de la riqueza nacional han recobrado su cauce, y este cauce no son las plazas públicas. Los murmullos del rio de la Prosperidad no son los gritos sediciosos. No puede ser feliz la Nacion que prefiera el compás de los himnos al compás de la maquinaria; las grandes reuniones á los grandes talleres, las antorchas de la manifestacion á las chimeneas de la industria; las banderas de los ambiciosos farsantes á las muestras del comercio de buena fé, la impostura de algunos á la libertad de todos!!...

Si el pueblo obrara así, no dejándose arrastrar por esos hombres que conoce bien porque aparecen donde se puede gritar, y lo mismo alumbran una carroza real que pisotean un escudo cualquiera; si los que han de dirigirnos desde lo alto del poder que ejercen mirasen algo mas por su influencia moral; esos hongos de la revolucion no vivieran mas que un dia, esos falsos profetas bajarían su cabeza dejando caer sus brazos y sin enrojecerse sus mejillas esclamarían mordiendo sus labios: «¡Nuestra mision ha terminado!... La patria á fuerza de vernos abusar del pueblo ha llegado á conocernos, pues ha podido observar el profundo abismo que separa La Libertad de la Impostura»!

AL-MAJORÍ.



DESPUES DEL COMBATE.

ESCENA DE AMOR.

De sangre el rostro cubierto
Y el alma de amores llena,
En brazos de Magdalena
Lloroso estaba D. Juan.....

—¿Que tienes, dime, Juan mio...
¡qué es lo que pasa por tí!....

—¡Ay Magdalena! es el frio
de la muerte, el hado impío....
¡no puedo vivir sin tí!

—Dime mi bien, ¿me abandonas
para hacerte redentor
de otra gloria que ambicionas?...
¡no te bastan las coronas
que ciñe en tu sien mi amor?
¿No te acuerdas que juré
siendo yo niña.....

— ¡Lo sé!
—De ser tuya con mi aliento,
serlo con mi pensamiento,
y serlo, á mas, con mi fé!

—Perdona mi bien, perdona
el que buscara atrevido
otro bien, otra corona:
mi amor y mi fé me abona;
ya en tus manos la he rendido.

¿Oyes el sordo murmullo
de los que huyen del combate?...
pues yo á tu lado me arrullo
vencedor, y con orgullo,
aunque el pesar me mate.

Mas deja, mi bien, llorar
á quien no temas que huya
herido.... por tu mirar.....
¡puede mi vida acabar
pero mi alma siempre es tuya!

NADIZ.



LO CEMENTIR D' EL LLOGUERET.

Era la vesprada del dia de difunts. El sol acabava de pòndre's derrera los atapahits boscatjes que las vehines montanyes enriquexen. Trista havia estat l' última escomesa de l' astre consolador: ni un nigul tan sols l' havia saludat reflectint sos purpurins colors. La campana d' el llogueret sonava llunya, y ab son funest brandeix, los cors d' els pobladors feya bategar de pena. Cap mes ramor torbava l' esglayador silenci ab que natura sa tristor mostrava; sols qualche fulla seca jeme-gava cruxida per la planta d' el consiros viatjer. Lo camp perdudes ses colors semblava mort, y la calitja blanquinosa, ab que lo cel endolarse aparexia, acabava d' omplir de trista melancolia lo meu cor. Totsol y capficat seguia la gratelosa via qu' al cementir conduceix; qualche familia reunida, que ab ulls plorosos y ab veu baxa pregava per sos antepassats, encontrava 'n mon camí; mes no era prou per distreurem d' els vagos pen-saments que com ombres sens color mon cap omplian. Sens adonarme 'n, me trobi devant d' el petit fossar: las quatre parets blanques que l' en-revoltaven y la creu de pedra demunt el portal

posada, donantli un aspecte de sensillesa encisadora, cert relligios temor al cor causavan. Vaix entrar: dues rengleres de negrenchs xiprers conduhien á la pobra capelleta, que de tot joyell desnua, als endolats mostrava l'imatje del hom de los dolors. Sols qualque llagrimera, ensá y enllá sembrada, demunt la rojenca terra sobrexia fent veurer ses flors tardanes, símbol de l' inmortalitat. Cap orgullosa tomba alsava son front sobreh, recordant en daurada inscripció el *no res* de la vanitat humana; mes demunt la terra remoguda se veyá qualque creu de mal forjada llenya, que tenia els brassos remulls ab fresques llágrimas. L' importuna ramor d' un rossegay de seda no estorbava la dolorosa pregaria; mes qualque ronch jamech, del fons del pit nascut, feya tremolar de pena un altre pit. Baix de una retjola ahont sols una creu hi havia senyalada, una joveneta de dol vestida á un ninet devor' ella agenollat, li ensenyava á pronunciar lo nom de sa volguda mara. Mon cor se va enternir.... cap ombra s' alsava dins aquellas parets qu' m demanás una oració ó una llágrima; mes jo vaix quedar en un recó del cementir prostrat, mos llabis no 's movian, mes jo pregave, pregave per tots los finats, pregave per tots los homes. Axis passá un' hora, gotas de bálsam queyen dins mon esperit, las ombres que mon cap torbaven, perdien sa foschor esglayadora, y revestintse anaven á poch á poch d' una llum qu' aconsolava, y prenien formes angélicas, y ab suavíssima veu, llaors á Deu cantavea. Em parexia que de sota aquellas creus de trónch, una cort de benaventurats sortia, y tot cantant dolcísimes cansons, s'alsaven per l'espai, y vers lo cel pujant anaven, donant sa derrera uillada á qualque persona ben volguda. Mon cor ab ells volava, lo cel devant mos ulls s' obria, y m' esperit pugnante per desferse de son carnal vestit, envejaba l' immortalitat....

Em vaix retornar.... La serena de la nit refrescava lo meu front, la foscha negre donava en els arbres veüins formes gegantines; mes jo hi gosava ab ella.... de l' ánima 'm brollava un riu de pau consoladora. ¡Dolcísima esperansa que mon cor renovellares, y los plers de la beneventuransa 'm féres ovirar, jó te beneyesch!.....

Pensant en la tranquila pau del cementir del Llogueret, vaix reprendre mon camí, mes á poch poch m' esment passá á los fastuosos cementirs de las ciutats. En ells hi cremen hatxes grogues en torn dels marbres llevorats, mes sechs los contemplen uns ulls que may han plorat; en ells ostenten s' hermosura belles coronas de boscanes violetes, mes sens tremolar una ma freda les hi ha penjades. Vaix pensar en los que plorant de dol y d' anyoransa, sols cendra y cuchs apres de la mort veuan: malanats! me deya á mi mateix, no poden llansar un á *reveurer* á se persona amada, y rodolava per mes galtes una llágrima de compassió.

X.



SECCION ARTÍSTICA.

Desearíamos poseer el criterio y los conocimientos necesarios para exponer algunas breves obser-

vaciones acerca de las construcciones que se levantan en el cementerio rural de Palma, puesto que de cada dia ván tomando incremento, y á este paso, si los que ejecutan los diseños acreditan su buen gusto, pueden conquistarle la misma importancia artística que tienen otras necrópolis de mayores capitales.

En varias ocasiones al recorrer con paso lento y curioso los andenes que cruzan aquel sagrado recinto, hemos examinado la gran multitud de panteones aislados que en largas hileras unos junto á otros se levantan, y si hemos de emitir nuestra humilde opinion, muy pocos notamos que por sus bellas formas y conveniente disposicion merezcan nuestro agrado.

Observamos desde luego que la mayor parte son sencillos y toscos, formados por algunas piedras areniscas descubiertas ó enlucidas que llevan en su centro engastada una chapa de piedra *Santagny* ó de mármol oscuro de esta isla cuando no un pintado azulejo con su correspondiente inscripcion. Mas en cuanto á estos seria falta nuestra el criticarlos y lejos de hacerlo confesamos que nos causan el mayor respeto porque su modesta apariencia ó revela falta de recursos ó la cristiana humildad de las personas que los erigieron.

Otra clase de panteones hay que por la mejor calidad de sus piedras, por su escesivo trabajo y sobretodo por su lujo, si se nos permite la palabra, demuestran la piadosa intencion de perpetuar dignamente los nombres de personas queridas, y entre ellos es donde encontramos desarrollados una infinidad de caprichos que están muy lejos de parecer obras de arte, como seria lo regular. Dejan entrever que el afán de presentar novedad ha dado, en gran parte, origen á tan variada multitud de formas y combinaciones, entre las cuales destacan elementos griegos, góticos y churriguerescos, sin ordenamiento, ni proporciones de ninguna clase; urnas, trofeos, pirámides, columnas, figuras, escudos y alegorias con tal falta de carácter y al mismo tiempo con tales pretensiones que ponen en evidencia los inútiles esfuerzos de sus autores para traducir un pensamiento fúnebre.

No es este el caso de desarrollar las condiciones estéticas ó filosóficas á que deben satisfacer esta clase de monumentos; bastará indicar que, en nuestro concepto, la fuerte calidad de la piedra, la sencillez de líneas y contornos, la delicadeza y seriedad de los ornamentos y sobre todo la regulada proporcion del conjunto, son circunstancias que no conviene olvidar al proyectarlos. Y en honor de la verdad debemos consignar que entre los muchísimos de gusto pésimo ya citados, se encuentran algunos aunque escasos modelos. El que es mas digno de fijar la atencion, si bien por sus dimensiones y situacion completamente aislada difiere de todos los demás, es el que se observa de mármol blanco ocupando el centro de un cuadro.

Sobre algunas gradas se levanta un pedestal ó basamento que en su centro sostiene un cuerpo de estilo dórico, cuadrangular y macizo con una columnita empotrada en cada ángulo, cuya cúspide ocupa de pié una estatua simbolizando la Religion. En los lados de este cuerpo principal

y sobre sus correspondientes pedestales se ven sentadas dos matronas en ademán pesaroso y triste. Su disposición general demuestra pertenecer al gusto moderno y su conjunto ofrece un efecto elegante y agradable, siquiera destruido en parte por la pesada y colosal verja de hierro que lo circuye.

Los pavellones de nichos recientemente contruidos y adozados á la parte inferior del terreno suspendido, considerados artísticamente no ofrecen nada de particular; tan solo advertiremos que para su mayor despejo y simetría, puesto que no comprendemos la necesidad, no deberían colocarse enrejados salientes de hierro de la manera que se observa en un nicho de la parte inferior.

En cada lado del tramo ó avenida central de la gradería que conduce al Oratorio, fué donde se construyeron las primeras seis capillas sepulcrales, de las cuales son las mas notables las dos primeras de la derecha por ofrecer sus bonitas fachadas de arquitectura gótica. Aunque tenemos poco estudiado esté difícil género y por tanto nuestro juicio no puede ser de gran valor, creemos de mayor mérito la delicadeza de la ejecución en los detalles que la corrección del estilo y armonía del conjunto.

Las del lado opuesto están adornadas con pilas-tras y frontones de poco resalte. En su fondo todas presentan un pequeñito altar y en los lados inferiores se hallan los armarios sobrepuestos, disposición que asimila estas construcciones al *columbarium* de los Romanos. Es lástima que la angostura del paso que limitan no permita abrazar, desde la distancia conveniente, con un solo golpe de vista, el fróntis de estas capillas.

Empotradas en el terraplen superior se vén otras dos análogas en su disposición á las anteriores, si bien el estilo de sus fachadas recuerda la arquitectura griega, por cierto á nuestro modo de ver bastante impropia para monumentos cristianos.

Por último, también en un ángulo inferior del cementerio se han empezado á construir dos mas, cada una de las cuales contiene diez y seis armarios, y su decoración pertenece al mismo estilo gótico de que hemos hecho mención.

Es regular que con el tiempo se construyan por completo las dos hileras de capillas ya empezadas, y que en los centros de los cuadros despejados se levanten mausóleos con formas alegóricas, que son, sinó los mas propios y cómodos al menos los que pueda producir mejor efecto.

No terminaremos estos incorrectos apuntes sin advertir lo conveniente que fuera el revisar las inscripciones de todas las lápidas, puesto que hemos leído algunas en verso impropias, no solo por su forma literaria sino también por las equivocadas ideas que expresan. Entiendase que dejamos á salvo la buena intención de sus redactores.

Y apropósito de inscripciones, séanos permitido citar la siguiente que recordamos haber leído en el cementerio de Valencia.

*¡Oh tú mortal, y seas quien quisieres,
Yo fui lo que tú eres.
No hay edad prefijada, tal vez hoy,*

*Serás lo que yo soy.
¿Que te importa mi nombre tan siquiera?
¡Aquí yace quien te espera!*

Las que reúnen tanta expresión y energía bien pueden estamparse; pero bajo ningún concepto deberían tolerarse las que pueden excitar la hilaridad en un sitio tan grave, triste y religioso como es la mansión de los difuntos.

ALÍATÁR.



ROMANCE MORISCO.

Cuentan crónicas antiguas de esas que merecen fé que cuando Isuhf albergaba la raza de Mafumet, un Jeque déspota, horrible, tirano atroz y cruel murió un día de repente; justo castigo tal vez de Alá que siempre vigila por su pueblo si le es fiel. Dejó el Jeque muchos hijos y entre todos, solo tres se disputaban el derecho de heredarle en el poder. Puestos de comun acuerdo izaron pendon novel y por lograr el apoyo de la plebe mas soez el cadáver le arrojaron de su padre, para qué con su sangre coagulada calmara su negra sed de venganza, aquella chusma cortejo atroz de Luzbel. En seguida redactaron nuevo fuero y nueva ley y al son de los atabales y añafiles, todos tres rocorrieron la alcazaba, la calle de Alibelet y el paseo de Zequim seguidos de un gran tropel de moritos vagabundos y fanfarrones, la hez de Isuhf, en fin pocos eran allí los hombres de bien. Tomaron luego medidas importantes, á saber: la de atar á los esclavos con dobles grillos, despues repartieron comestibles y por último también soltaron las odaliscas incendiando el harem y á judíos zurraron por lo que pudiera ser. Y es lo chusco y lo gracioso de tanta desfachatez, que los tres Jeques unidos hechos la suprema ley se llamaban con descaro representantes (tal vez tenían razón de sobra)

del legitimo poder.

Y entre tanto los vecinos los moros de sensatez y de cordura, callaban implorando á Mafumet.

ALÍATÁR.



EL ÚLTIMO DIA DEL MUNDO

ENSAYO FANTÁSTICO.

Una ardiente calentura me devoraba, y un dolor agudísimo roía mis sienes. Aturdida y fogosa mi fantasía, ora iba cruzando campos hiernos y solitarios, ora creaba monstruos, despeñaderos y furiosas tempestades.

Dominado por una nueva pesadilla, sentí que me arrebatában hácia una vasta llanura sembrada á trechos por esqueletos de árboles y situada al pié de una cordillera de montes altísimos, cubiertos de nieve y desnudos de vegetacion. Era de noche; y la luna de color de sangre, reflejaba su disco en los helados charcos de aquel desierto. Oíase de vez en cuando, ya el crugir del aterido ramage, ya el lastimero gemido de algun ser que agonizaba.

Súbito hendió el tenebroso espacio una blanca sombra como de ángel que bajaba del occidente con una antorcha encendida, y retumbó entre los peñascos y hondonadas una voz que dijo: «Cadáveres, levantaos, y venid á la presencia del Dios del Sinai.» Percibióse á lo lejos un rumor sordo, que poco ó poco fué convirtiéndose en llanto y alaridos. Pronto ví cubierta la llanura por un tropel de generaciones. Pálida y despavorida la multitud llamaba á Dios; y Dios solo respondia con el uracan y los truenos.

Rasgáronse las tinieblas y apareció en lo alto Jesus de Nazaret, rodeado de ángeles, sobre nubes de gloria. Su rostro era de fuego, y su mirada terrible como la luz del rayo en noche oscura. Pronunció una palabra. Las turbas se estremecieron y la tierra tembló. Desapareció Cristo y el ángel del Calvario cubriendose la fáz con su diestra, derramó sobre las gentes una copa de sangre. Un grito universal dominó entónces la sublime voz del terremoto.

En esto salió del Oriente un disco negro. Era el sol que vestia luto por la creacion entera. Los ástros vagaban por el firmamento despavoridos, y su magnitud aumentaba por instantes. Prorumpió la muchedumbre en ayes, gritos y gemidos, y huyendo sin saber adonde, unos á otros se decian: «El universo muere; á la eternidad, á la eternidad.» Entónces vióse venir de lejos rodando hácia la llanura un inmenso monte de agua que todo lo envolvia, y que arrastraba en su voraz corriente, las ruinas de millares de siglos. Entre la lucha de las aguas y el torbellino con la tierra, oí una voz terrible que dijo: «Torne el caos» y vi al universo desaparecer envuelto en las tinieblas de una eterna noche.

FERMIN.



CANTARES.

¿Sabes porqué te estasiás cuando pulso mi guitarra? porque vibran, niña hermosa, las cuerdecitas de tu alma.

Me preguntas si á la luna miro con veneracion..... ¡como no mirarla niña si en ella te miro yo!

Desde mi casa á la tuya empleo veinte minutos; cuando voy parecen horas cuando te miro segundos.

Si ver á Dios no pudiera quien no puede ver al cielo... fuera mas que desdichado el ciego de nacimiento.

NADIE.

PÍFIAS.

Libertad y fraternidad. Iba sola no ha muchos dias por cierta calle de esta ciudad una señora viuda tan linda como honesta, cuando á un ciudadano que por su lado pasaba se le antojó en uso de su autonomía darla un beso. Consternada con semejante audácia cayó desvanecida, y los vecinos que la acudieron se preguntaban unos á otros: ¿En qué bandera ó farol habeis leído esta nueva *libertad* para los transeuntes?

* *

A los *ciudadanos*, lectores de LA DULZAINA, les debemos una satisfaccion y se la damos.

Una vez hemos querido proteger al arte del pais encomendando á uno de sus sacerdotes la *ejecucion* del grabado que debia aparecer al frente de esta revista. Debia simbolizar la libertad.

Y hete aquí que despues de *ejecutada* no nos hemos atrevido á esponerla á la vista del público, en tan lastimoso estado.

Verémos de probar mejor fortuna.

* *

A todos los gobernantes ó particulares que no sean partidarios de la libertad de imprenta, trasladando la siguiente reflexion que ayer hacia yo á un Neo.

El enfermo, le decia, tiembla ante el cirujano que va á curarle una llaga, pero el que goza de cabal salud se sonrie tranquilo en presencia de todos los médicos del mundo.

* *

Si la libertad es patrimonio de todos los hijos del pueblo; si la libertad ha de ser igual para todos los que son iguales; nadie tendrá derecho á

negar nuestra justa demanda.

Creemos que la Libertad es planta que fructifica en el terreno de la igualdad absoluta.

¿Y, dónde puede buscarse mejor que en el seno de una tumba?

¿Qué pueblo de la tierra puede compararse al pueblo de los esqueletos? ¿Dónde hay mas igualdad! ¿Dónde mas fraternidad? ¿Dónde mas libertad.... humana? Concedamosles la libertad política y la grande obra quedará consumada.

Que caigan las losas que les oprimen; que vengán al suelo los cipreses que les aterran; que queden aniquiladas las verjas que les circuyen.

Los hombres de ayer no han de ser menos que los hombres de hoy.

Ábranse todas las tumbas y mezclense todos los brazos.

Á nadie repugne el beso de la Muerte porque tal vez es el único beso que no se parece al de Júdas.

* * *

Hace pocos dias que á trote largo se dirigian á casa del Alcalde de X.... tres patanes de dicha villa para suplicarle se dignase poner coto á los desmanes de las *masas populares* que con verdadero furor patriótico llevaban á cabo el trascendental derribo de las tapias de sus corrales.

Habiendo acudido la celosa autoridad y preguntado á los que con tanto ahinco ensanchaban el círculo de sus ideas, tuvo que agachar las orejas ante las incontrastables razones del ejemplo practicado.

La contestacion no fué muy larga, pero sí muy lógica.

Recordaron el derribo de las murallas de Barcelona, indicaron el decreto sobre las de Palma y justificaron la absurda demolicion. ¡Calle el mundo ante la teoría del *último mono!*

* * *

¿Porqué se observa á veces tan exacta relacion entre las cosas y los nombres que la casualidad les impone?

¿Cuál es el génio que inspira á los pueblos esa sarcástica exactitud en la denominacion de sus plazas y sus calles?

¿Será el instinto, ó el presentimiento!..... No lo sabemos.

Unicamente nos toca observar que no nos referimos á la calle de los BUNUELOS....

* * *

—¿Cuál es la voz que tiene mas diversas aplicaciones en el libro de todos los movimientos españoles?

—El verbo *derramar*.

—Esplicádmelas.

Se *derraman* proclamas, se *derraman* promesas y se *derraman* tropas, se *derrama* sangre se *derraman* lágrimas.....

—Basta! Me carga tanto *derramamiento*.

—Perdonad.. pero me parece que el último es el que verdaderamente ha de cargaros..

—¿Aún hay mas?..

—Sí, la *derrama*..... á secas, que es en España el derivado de tanto *derramamiento*.

* * *

—Diga V. papá: ¿en qué se diferencia un liberal de un Neo?

—Hijo mio parece imposible tal pregunta en un chico tan instruido como tú que asistes á todas las reuniones, y oyes todos los discursos de los que dirigen su palabra al pueblo

—Es decir que todos los que se callan son Neos?

—Si hijo mio; el que se calla no es tenido como liberal.

—Pues papá si el ser liberal no es mas que cuestion de palabras, desde mañana seré el primer liberal del mundo. Voy á ver si á discursos derribo las murallas ya que por ahora no pueden derribarlas los hombres á martillazos.

* * *

La mujer de un sacristan, uno de los primeros dias del pasado octubre, con gran afán recogia puñados de ceniza negra por junto á la calle de las hogueras, (antes de Isabel II.) y habiendo sido preguntada con que objeto hacia tal provision, contestó: «Para el primer dia de cuaresma ponérsela en la frente á todos los que..... no quiero decirlo. ¿Seria maniática?»

* * *

Hemos recibido un parte del Olimpo firmado por la Libertad.

Esta última diosa se queja amargamente de la ingratitud que hácia ella demostramos los habitantes de este protuberante escollo llamado por los vecinos del Parnaso la *perla del Mediterráneo*.

El caso es, que sobre la unica puerta monumental abierta en nuestras *condenadas* murallas aparece una inscripcion cuyo final es un verdadero insulto al sentimiento mas propio de todo pueblo culto..... al Reconocimiento.

Ya la teniamos olvidada, pero por la olimpica indicacion hemos levantado la cabeza y visto con espanto que tras la palabra *Borbon* vienen mirandose de reojo las palabras *Regeneradora* y *Patria*.

* * *

—Vamos; te digo que es cosa de derribar las murallas.

—Es que son de los ingenieros.

—Pues que se las lleven,

* * *

Un aficionado á la Agricultura está escribiendo una obra titulada: *La rotacion de cosechas*, en la cual defiende, apoyado en modernos esperimentos, que ciertos *campos y terrenos* de la region española deben sembrarse alternativamente, de *cañamieles* y *pimientos picantes*. Estas plantas las considera *fórragineas*, y cree muy conveniente su *esposicion libre*.